

## **La “contra revolución liberal” y el subdesarrollo latinoamericano**

Arturo Fernández

*La llamada “contra-revolución liberal” consiste en la imposición de la “ortodoxia económica” en los Estados latinoamericanos, tal como en el conjunto del sistema mundial, la cual soslaya la voluntad expresa de los pueblos subdesarrollados que se manifiesta a través de diversas consultas electorales.*

Esa “ortodoxia” no es sino la actualización de la doctrina liberal que sugiere la apertura de los mercados, la reducción del intervencionismo económico y social de los Estados, el recorte de las inversiones en capital físico y humano, la orientación hacia la exportación, y en fin, un “ajuste” de las economías que les permita acumular fuerzas según el funcionamiento regulador del mercado, para así poder iniciar un supuesto período de desarrollo sostenido.<sup>1</sup>

En realidad se trata de una concepción universal de la ideología económica del bloque social dominante destinada a hacer frente a la crisis estructural del sistema capitalista mundial y a las de sus periferias, incluida la conformada por las economías colectivizadas.

Por ejemplo, en México, el Presidente Salinas de Gortari ha acentuado el rumbo emprendido durante el sexenio anterior, rompiendo con la tradición populista del PRI y contando con el modesto apoyo previsto por el plan Brady (alguna reducción de la deuda externa y promesas de aportes privados). En Argentina y Venezuela, Carlos Menem y Carlos Pérez están aplicando planes de ajuste negociados con el Fondo Monetario Internacional, en contradicción con la tradición de sus partidos y con sus propias promesas electorales. El Presidente Paz Zamora, de tendencia social-demócrata continua la orientación económica liberal impresa por el anterior gobierno de Bolivia, ejercido por otro partido popular, el MNR, que desmanteló al Estado populista que él mismo había creado después de 1952.

En Brasil, sólo el PT de Lula ofrecería un dique de contención a los actuales “dogmas liberales”; cualquier otro grupo político que gane las reñidas y próximas elecciones presidenciales se acomodará a la impostergable necesidad de combatir la hiper-inflación y de aceptar los dictados del sistema financiero transnacional, formado por los acreedores privados y los organismos internacionales

---

<sup>1</sup> Esta corriente del liberalismo se denominó, en los años 60, “neo-conservadurismo” pero hoy muchos autores la identifican como “neo-liberalismo”. En todo caso, es preciso distinguirla claramente del keynesianismo de los años 30 y 40, al cual también se lo calificó de neo-liberal.

“capturados” por dicha ideología liberal predominante. El ansiado retorno a la democracia política en Chile implica la aceptación del plan económico de la dictadura (relativamente el más exitoso de la región) por los principales partidos que conforman el Frente de oposición, el cual puede derrotar al “pinochetismo” alrededor de la candidatura del democristiano Patricio Aylwin. Asimismo, en las elecciones uruguayas, los dos candidatos con más posibilidades de ganar adhieren al ideario liberal de manera más explícita que en cualquier otro momento histórico (Ellos son Jorge Batle del oficialista Partido Colorado y Luis A. Lacalle del Partido Blanco).

En este artículo no vamos a profundizar sobre las consecuencias político-sociales de este “viraje histórico” de corrientes ideológicas nacionalistas populares y/o social-demócratas, el cual provoca una profunda crisis de identidad en sus organizaciones políticas y sindicales y quizás genere una masa de electores ideológicamente “vacante”. Nuestra intención es subrayar aquí algunas reflexiones críticas acerca de la implementación del modelo económico liberal vigente en América Latina, y en particular sus efectos sobre el Desarrollo del área.

En primer lugar, no hay razones científicas “puras”, ni mucho menos exactas, que establezcan la inevitabilidad de los programas liberales de cuño “neo-conservador”; si ellos se imponen fácilmente es como consecuencia de una determinación social y política de alcance internacional y nacional.

En general los Estados de la región han sido desmantelados por la depredación de sus acreedores y de los grandes grupos económicos que han vivido a sus expensas; hoy esos Estados “en quiebra” se entregan a la discrecionalidad de esos mismos “grupo-acreedores” que imponen medidas “ortodoxas”, o naufragan en la hiperinflación y el caos económico. Los sectores populares carecen de organizaciones y de esquemas conceptuales para oponerse con posibilidades de éxito al proyecto dominante.

Sin embargo, la actual doctrina liberal carece de un proyecto de desarrollo viable, e incluso, ha abandonado buena parte de los objetivos y caminos conducentes al mismo, tales como los que propusiera el “desarrollismo” de raigambre keynesiano, encarnado en la región por las tesis de la CEPAL. Esta debilidad teórica y práctica presagia un futuro sombrío para los países de la periferia subdesarrollada, en especial los de América Latina y de África.

Estas consideraciones nos conducen a plantear el arduo problema del Desarrollo, contrastándolo con las balbuceantes respuestas que ofrece la corriente liberal, “de moda”.

### **1. Desarrollo y Subdesarrollo**

En principio, el “desarrollo” está relacionado con el crecimiento económico. Fenómeno propio de la sociedad industrial. Como dice Duverger, “el rasgo común a las sociedades que llamamos sin desarrollo es que el crecimiento económico no

constituye su principal objetivo. No existe en su sistema de valores o solamente ocupa un lugar secundario”.<sup>2</sup>

Por el contrario, en las sociedades contemporáneas, las ideas de desarrollo técnico y económico pasó a ocupar una posición central. “Esta idea es dominante en las sociedades industriales, en (las) que el crecimiento tiende a convertirse en la base del sistema de valores y de las actividades materiales. Su influencia es menor en las sociedades subdesarrolladas o semidesarrolladas, en (las) que los valores y las actividades tradicionales ocupan todavía, amplias zonas. A pesar de ello orienta las preocupaciones y las decisiones de los grupos dirigentes y domina así la evolución social”.<sup>3</sup>

Puede afirmarse que casi todas las sociedades actuales buscan cierto grado de avance económico y están preocupadas por lograrlo de la forma más acelerada y eficaz que les sea posible. Sin embargo, algunas de esas sociedades alcanzan niveles de crecimiento satisfactorios y se “desarrollan socialmente” de manera armoniosa e integral; y otras no lo pueden hacer. En este punto comienzan a diferenciarse las sociedades “desarrolladas” de las “subdesarrolladas”.

Por lo tanto, la práctica del “desarrollo” está basada en la del crecimiento económico, sin el cual no existe ni la posibilidad de realizarla. Pero reducir el “desarrollo” a esa vertiente económica, es empobrecer su significación y amputar sus contenidos.

En realidad toda forma de crecimiento económico tiende a transformarse en “desarrollo” social, es decir abarcativo de diversos aspectos de la vida humana; por otra parte, hay múltiples maneras de orientar ese crecimiento pero todas ellas implican mejorar unos u otros elementos de la estructura social.

Por otra parte, el resultado de un proceso de desarrollo consiste en la modificación del conjunto de la sociedad; así es que con su base productiva suelen cambiar las relaciones sociales, los mecanismos políticos y los contenidos ideológicos.<sup>4</sup>

En consecuencia, cuando hablamos de “desarrollo-subdesarrollo” nos estamos refiriendo a dos etapas de la vida social que están relacionadas con la estructura económica pero la trasciende. Una sociedad generalmente parte del subdesarrollo y alcanzar grados crecientes de desarrollo. (Esta ha sido la trayectoria de los países actualmente desarrollados). Pero pueden citarse ejemplos históricos de sociedades desarrolladas que comienzan a subdesarrollarse; y obviamente el de muchos países subdesarrollados que no lograron superar su situación. Así mismo, hay casos de crecimiento económico acelerado que no va acompañado de desarrollo social satisfactorio e, inversamente, casos de países de bajos índices

---

<sup>2</sup> Duverger, Maurice: ‘Sociología de la Política’. Ed. Ariel. Barcelona, pág. 989.

<sup>3</sup> Duverger, Maurice, op. cit, pág. 419.

<sup>4</sup> Pero ese resultado no es necesario ni mecánico; analizaremos el problema expuesto más adelante.

de dinamismo productivo que resuelven exitosamente sus problemas sociales gracias a la ayuda externa o a una transformación profunda de la sociedad.

El concepto de “desarrollo” (en cualesquiera de sus acepciones) nació y se consolidó en el Occidente capitalista; pero se expandió al mundo entero y hoy anima la vida social tanto en los países capitalistas como en los “colectivistas”, en los “desarrollados” como en los “subdesarrollados”. Aunque parezca paradójico, no habría “subdesarrollo” sin una idea y una práctica del “desarrollo”.

Las sociedades desarrolladas son aquellas que han logrado satisfacer las necesidades básicas de sus miembros y crearles hábitos de subsistencia y de convivencia que posibilitan la realización objetiva y subjetiva de una gran mayoría de los individuos y grupos sociales, mejorando su “calidad de vida”. Esta conceptualización nos debe servir para subrayar el carácter relativo y comparativo de la noción de sociedad desarrollada (en relación con las subdesarrolladas); las “necesidades básicas” son cambiantes y se hacen más numerosas y complejas durante un proceso de satisfacción creciente de las mismas; también la “calidad de vida” es un concepto relativo y su medida depende de indicadores escogidos arbitrariamente por el observador.

Sin embargo, existen “algunas pruebas sencillas de ese tipo de calidad: cuán respirable es todavía el aire, cómo se recoge la basura, cuanta seguridad se tiene al caminar después del oscurecer, cuántos niños están bien alimentados y cuántos están hambrientos, cuántos enfermos están bien atendidos y cuántos no reciben ninguna atención, cuántas personas llevan vidas significativas y cuántas vidas de callada desesperación.

Sobre todo, es fácil conocer los índices de esperanza de vida, de consumo de calorías y de energía, de alfabetización, de número de médicos y de camas de hospital (en relación a la población potencialmente usuaria), de mortalidad infantil, etc.; a través de ellos se puede establecer con cierta precisión el nivel (relativo) de la “calidad” de vida de una sociedad.

Sin embargo, la sociedad desarrollada es la que ha alcanzado ciertos “umbrales” económicos, sociales y culturales y, al mismo tiempo, es la que tiene conciencia de haberlos alcanzado; es decir es aquella sociedad que deja de sentirse subdesarrollada aunque “siga en desarrollo”.

Por el contrario, las sociedades subdesarrolladas se encuentran rezagadas (económica, social y culturalmente) respecto de un “conjunto desarrollado” y, pese a sus “esfuerzos” por “acortar distancias” respecto a los “umbrales” característicos del desarrollo, no tienen éxito; más aún, “cada día” que pasa, los países desarrollados toman más ventajas y se “alejan” de los subdesarrollados, en materia de potencial tecnológico y económico y, consecuentemente, de realización de los patrones fundamentales de la noción de “calidad de vida”.

Pese a que muy pocos son los países subdesarrollados que no se desarrollan (es decir que casi todos están en “vías de desarrollo”), ellos se encuentran cada vez más pobres y rezagados en relación al pelotón de punta de “los desarrollados”. (Por ello los denominamos “subdesarrollados”, sin intención peyorativa y con simple afán descriptivo).

Este hecho social apareció al interior del sistema mundial capitalista; pero experiencias recientes demostraría que, cualquiera sea el modo de producción, las tareas del desarrollo son extremadamente complejas e integrales; abarcan aspectos económicos, políticos y culturales y se presentan graves dificultades que no todas las sociedades pueden afrontar con el mismo ritmo y parecidos resultados.<sup>6</sup> Por todo eso, atribuimos una importancia particular al análisis autónomo de criterio “desarrollo” para comprender las sociedades contemporáneas.

Las sociedades socio—políticas “Desarrollados” son, pues los que dirigen las sociedades objetiva y subjetivamente desarrollados. ¿Implica ello que todos estos Estados aseguran efectivamente la libertad individual los derechos humanos?

Aunque aparezca una correspondencia entre “Desarrollo” y mayores grados de libertad, convivencia pacífica y respeto a los derechos del “otro”, no existe un vínculo mecánico entre "Desarrollo Social" y Sistema Político Democrático; importantes Estados socialmente desarrollados fueron (o son) dictatoriales y sus fuerzas políticas despliegan prácticas políticas autoritarias. Por lo tanto, ¿Qué caracteriza este tipo de Estado?; ¿cuál es su rasgo político común?.

Pues él no es una mera emanación de la sociedad desarrollada ni su resultado necesario; sólo puede afirmarse que el “Estado Desarrollado” es aquel que ha contribuido directa o indirectamente a la realización y consolidación de las tareas de desarrollo; para ello ha debido adquirir una fisonomía particular, multiplicando sus funciones, ampliando y tecnificando su aparato administrativo y poniéndose al servicio de la estructura productiva.

Las sociedades desarrolladas no existirían si no hubiesen tenido (y continuasen teniendo) un Estado desarrollado que genere las condiciones políticas del desarrollo en sus diversas etapas y formas. Pero el Estado Desarrollado tampoco existiría si la sociedad no fuese dirigida por clases sociales y élites comprometidas en llevar a cabo las tareas esenciales del desarrollo cuales son la acumulación del capital, la organización del trabajo, la investigación científica, la innovación tecnológica, etc., etc.

---

<sup>6</sup> Conocemos fundados aportes que pretenden relacionar “Desarrollo” con “Independencia” (económica y política) y, simétricamente “Subdesarrollo” con “Dependencia”. El fenómeno del colonialismo habría generado el subdesarrollo al facilitar el desarrollo capitalista al tiempo que desarticulaba las sociedades colonizadas. Aún admitiendo la validez de muchas de estas observaciones, el nexo ente subdesarrollo y dependencia no es mecánico. Existieron (y existen) países dependientes (Canadá, Australia, ahora Corea del Sur) que se desarrollaron.

De la conformación de la sociedad y del Estado y de su modo de relacionarse entre sí depende el alcance y la profundidad de los procesos de desarrollo; como ya dijimos, casi todas las sociedades actuales buscan el crecimiento económico y sus grupos dirigen promueven los cambios sociales, políticos e ideológicos concomitantes. Sin embargo, existen países que crecen económicamente pero se “niegan” a modificar sus comportamientos y formas de ser en otros planos sociales, sea por la acción de sus élites, sea por la del conjunto de sus miembros; en ellos, el Estado juega el rol del freno al desarrollo integral, como consecuencia de la particular conformación de las clases sociales y de las élites políticas<sup>7</sup>.

Los "Sistemas socio-políticos Subdesarrollados" son aquellos que dirigen sociedades subdesarrolladas, las que en parte permanecen en esa situación por el propio comportamiento de ese tipo de Estado.

El involucramiento directo de los Estados en las tareas de desarrollo se ha incrementado en el presente siglo; del relativo fracaso de ese accionar depende, en la mayoría de los países actuales, el grado de subdesarrollo. Pero reiteramos que los Estados operan en función de la estructura social que les “da vida”; lo que venimos diciendo para el caso de los Estados Desarrollados es aplicable a los “Subdesarrollados”; El Estado expresa la incapacidad de la sociedad para realizar las tareas esenciales del desarrollo pero, a su vez, traba esas tareas por su propia configuración subdesarrollada. La característica más frecuente, de esta configuración es la existencia de un aparato administrativo pletórico, ineficiente y corrupto que genera déficit fiscal y no satisface las necesidades de la estructura productiva. El Estado subdesarrollado se va convirtiendo en un voraz succionador de riqueza social que le resulta imposible reproducir o transformar en servicios realmente útiles al conjunto de la sociedad.

Como ya adelantamos, el subdesarrollo es un fenómeno integral y complejo que deriva en gran medida del colonialismo y de sus escuelas, el neo-colonialismo; pero su naturaleza y sus consecuencias trascienden el problema de la dependencia de los países del llamado Tercer Mundo.

Sobre todo, el subdesarrollo es el resultado y, a la vez, la causa de una estructura económica internacional<sup>8</sup> desigual que favorece a las potencias industriales y perjudica a los países productores de materias primas. Esta es la base del conflicto “Norte-Sur” cuya gravedad se ha ido incrementando en el curso de las dos últimas décadas; en este lapso, la brecha entre los países pobres y los ricos

---

<sup>7</sup> Estas situaciones de desfase entre desarrollo económico y social se dan en diversos países del Tercer Mundo, con sociedades civiles débiles. Debe quedar claro que el crecimiento económico implica necesariamente cambios sociales; pero estos suceden, al menos parcialmente, en la mayoría de los “casos” y aún contra la voluntad de las élites.

<sup>8</sup> Esta desigualdad se reproduce al interior de los Estados entre sus regiones desarrolladas y subdesarrolladas.

no han cesado de profundizarse pese al crecimiento económico de la gran mayoría de los Estados “Tercermundistas” entre 1950 y 1980.

Sin embargo, dicho crecimiento por sí solo no parece garantizar el logro de objetivos fundamentales de la política de desarrollo, tales como tasas de empleo satisfactorias, equitativa distribución del ingreso, mejoramiento de la calidad de vida, niveles de participación social y políticas suficientes, etc. Los Estados Subdesarrollados avanzan demasiado poco y muy lentamente en la consecución de esos fines. Al mismo tiempo, la inestabilidad de los precios de las materias primas en el mercado mundial y los perversos mecanismos financieros internacionales, unidos a la crisis general del sistema capitalista, han agravado la situación de subdesarrollo en los últimos años. Más aún, variadas “recetas” para revertir sus causas y sus efectos se han revelado insuficientes o erróneas; la “cooperación internacional” limitada que se practicó hasta hoy ha dado magros resultados; las inversiones privadas agudizan las disfuncionalidades y distorsiones de los Estados Subdesarrollados; y ni siquiera han tenido éxito algunos recientes ensayos no capitalistas.

Es cierto que existen Estados Subdesarrollados en plena expansión y que ya cuesta incluirlos en esta “categoría” (Corea del Sur, Singapur...) Pero son pocos, demasiado pocos, en relación al conjunto del llamado Tercer Mundo. Por el contrario, se incrementa una franja de Estados Subdesarrollados “profundos”, que algunos autores llegan a denominar el “Cuarto Mundo”.

## **2. La “Contra-Revolución” liberal agudiza el subdesarrollo**

La evolución de la lucha contra el subdesarrollo, la cual arranca al finalizar la Segunda Guerra Mundial, está signada por una serie de limitaciones que han frustrado buena parte de los logros alcanzados, y han hecho perdurables los flagelos sociales que el mismo involucra. Sin embargo, hasta 1980, se observó en la comunidad económica internacional (y en los organismos de la ONU) una voluntad de erradicar las causas y/o los efectos del subdesarrollo.

Las economías del llamado Tercer Mundo crecieron en las tres décadas que van desde 1950 hasta fines de los setenta; pero los graves desequilibrios estructurales de las sociedades y los Estados subdesarrollados se mantuvieron o se agravaron, esterilizando, al menos parcialmente, las ventajas del crecimiento del producto global.

¿Cuáles fueron las causas de la permanencia de esos antiguos desequilibrios, o las del surgimiento de otros nuevos, en la periferia subdesarrollada?

Ellas son múltiples y varían según los períodos históricos considerados:

- a) **En los años 1950 1970**, los países en desarrollo se abocan esencialmente a sustituir importaciones, descuidando sustituir exportaciones, “es decir,

pasar de la venta de productos primarios a la de bienes manufacturados”<sup>9</sup>. La sustitución de importaciones fue parcialmente ineficiente por diversos factores; por ejemplo, la adopción de tecnologías importadas intensivas en Capital; la producción de artículos de consumo suntuario; sobre todo, la falta de integración vertical de las industrias sustitutivas y el fracaso de lograr la producción nacional de bienes de capital. Todo ello condujo al estrangulamiento del sector externo, en la medida que los precios de los productos primarios agro-mineros retomaron su tendencia declinante de antes de 1940; este Comportamiento del mercado internacional, sumado al sesgo urbano industrial de los planes de desarrollo, implicó un descuido relativo de la agricultura que acarrearía funestas consecuencias a partir de 1970.

Pese a estas limitaciones, en este período se verificó un importante crecimiento industrial de los países de medianos ingresos; asimismo se comprendieron mejor algunos mecanismos esenciales de la lucha contra el subdesarrollo, tales como la importancia del capital humano y la de la inversión en su formación y perfeccionamiento; finalmente, se convalidó la posibilidad de un desarrollo exitoso fuera del pequeño grupo de países del Norte.

- b) **en los años setenta**; el aumento de los precios del petróleo y del “poderío de la OPEP hizo vislumbrar la perspectiva de una ofensiva exitosa de los países subdesarrollados para lograr un Nuevo Orden Económico Internacional. Al mismo tiempo, las empresas transnacionales se constituyeron en el principal factor de desarrollo industrial de algunos de los países subdesarrollados, por lo cual se agudizaron los desniveles entre países subdesarrollados productores e importadores de petróleo y entre países de ingresos medios y bajos.

Por su parte, los organismos internacionales formularon programas de desarrollo basándose en la promoción de empleo y en la lucha contra la pobreza absoluta. “El lema estratégico de este período (primera parte de los setenta) fue “redistribución en crecimiento”. Y por supuesto se vinculó con las estrategias orientadas al empleo: un aumento de éste haría también más igualitaria la distribución del ingreso, sobre todo si se relacionaba con la agricultura y el sector informal y se basaba en tecnologías intensivas de trabajo” (Singer, op. cit., pág. 611).

Pero la crisis estructural del sistema capitalista frenó la consolidación de los mencionados avances de los países en vías de desarrollo, frustró su lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional, sumió a la mayoría de ellos en la trampa del endeudamiento (inducida por el sistema financiero internacional privado) y condujo a una implacable contraofensiva de los

---

<sup>9</sup> Singer, Hans. “El desarrollo en la posguerra. Lecciones de la experiencia de 1945 a 1985” en “Comercio Exterior”, Vol. 39 No. 7 México, Julio de 1989, pág. 605. Este valioso artículo inspira en parte el análisis del presente párrafo.



centros de poder económico mundial, incluyendo a los organismos internacionales, con el fin de optimizar las tasas de ganancias del capital.

Como dice Singer: "...la atención se volcó hacia el arreglo de la deuda, la estabilización, el ajuste, la liberación (de mercados), etc. a menudo a costa de todo lo que hasta entonces se había entendido como desarrollo, bien fuese crecimiento, empleo, redistribución, satisfacción de las necesidades básicas o disminución de la pobreza. Este viraje se vinculó con el ascenso de las ideologías neoliberales y con un cambio a favor de los acreedores, los donantes y las instituciones financieras internacionales en materia de desarrollo (el cual) restó capacidad al Banco Mundial, tradicionalmente inclinado por el desarrollo, para dársela al FMI, que de costumbre ha estado a favor de la "estabilización" (op. cit., pág. 613).

Bajo inspiración de la ideología liberal vigente en los años ochenta y cuyos máximos exponentes fueron los gobiernos de Reagan y de Margaret Thatcher, el tema del desarrollo pasó a ser supeditado al de permitir el pago de la deuda externa, y en general, al de realizar ajustes estructurales de las economías subdesarrolladas. Más aún, es la concepción pareciera desconocer las experiencias teóricas y prácticas, que en materia de desarrollo, se fueron acumulando durante tres décadas.

Por ejemplo, parte del pensamiento "desarrollista" se sustentó en la idea de un proceso de "causación acumulativa" por el cual se vinculaba el crecimiento del capital físico con el humano, el de las inversiones con el ahorro, el del sector industrial con el agrícola, etc; asimismo, es la relación de causa a efecto se retroalimentaba en sí misma porque los "efectos" dinamizaban a las causas y así sucesivamente.

El liberalismo vigente, en nombre de un "equilibrio" que paralizaba los factores económicos, desindustrializa; recorta el gasto social, cercenando el capital humano; puja por destruir la protección aduanera de la producción de los países subdesarrollados mientras crece el proteccionismo de los "ricos"; facilita la internacionalización del sistema financiero, drenando recursos de la periferia, etc.; en síntesis, "esta concepción (neo- liberal) **no considera** la posibilidad de que cada recorte (derivado del ajuste "ortodoxo") dificulte adicionalmente la recuperación del crecimiento en el futuro, ya que debilita sus bases mismas. Acaso resulte más adecuada la imagen de una "pendiente resbaladiza" que la expresión "retroceder para saltar mejor" que informa la concepción neoliberal sobre el ajuste. Empero en el ambiente de los ochenta, se descuida esa posibilidad o no se adoptan las precauciones indispensables" (Singer, op. cit., pág. 615).

La receta liberal vigente "implica al "anti-desarrollo" de los países periféricos y su aplicación cada vez más generalizada, a partir de 1982-1983, conduce una

evidente declinación del crecimiento económico y, peor aún, del desarrollo integral de las sociedades, al recortarse la inversión física y humana.

Ello ha generado actitudes críticas en los países desarrollados y hasta en los organismos financieros internacionales; pero esa crítica –compartida por los pueblos latinoamericanos—no ha podido gestar aun modelos económicos alternativos políticamente viables ni proyectos alternativos económicamente viables.

## **ALGUNAS CONCLUSIONES PARA LA REFLEXION**

Un rápido repaso de los avances del neoliberalismo en América Latina, que acabamos de realizar, nos ofrece abundantes temas para la reflexión socio-política.

Enumeraremos algunos de ellos a títulos de líneas de investigación o de indagación.

- Las formas de los sistemas sociales y Políticos, y más aún, sus estructuras básicas evolucionan lentamente, lo cual, contrasta con la aceleración histórica experimentada por la ciencia y la tecnología durante las últimas décadas. Ello se debe a la naturaleza del fenómeno socio-político (no reducible a una ciencia exacta) y a la perpetuación de modos de dominación y explotación del hombre por el hombre nada fáciles de erradicar. Solo “el reino” de la libertad y la justicia social permitirá “inventar” nuevos Sistemas Sociales y Políticos y nuevas formas de hacer política.
- Sin embargo, ni la plena libertad ni la absoluta justicia pueden ser el producto de un solo acto de creación política; más bien ellas serán la permanente meta u objetivo de las incesantes luchas de los pueblos, de las clases y los grupos sociales oprimidos bajo las más diversas formas. Los Sistemas Sociales y Políticos se perfeccionan cuando se amplíen los espacios de dicha libertad y de dicha justicia social. Estos espacios serán ganados trabajosamente, como siempre ha sucedido, por aquellos hombres y mujeres cuyos derechos individuales y sociales no son respetados.
- La experiencia histórica de los siglos XIX y XX nos enseña que las luchas por una sociedad Justa y Libre serán más largas y difíciles que lo imaginado en el siglo pasado. En realidad, se trata de un proceso que nunca culminará porque jamás la humanidad se dará por plenamente satisfecha de los grados de libertad y de justicia alcanzados en cada estado histórico.
- Esa misma experiencia histórica nos demuestra que la concepción liberal es una expresión ideológica de los sectores dirigentes capitalistas, la cual

evoluciona al ritmo de la crisis (y de las consiguientes vías de superación de las mismas) del sistema económico mundial.

- La experiencia de Sistemas Sociales Políticos subdesarrollados es el producto de las desigualdades que genera la expansión capitalista y muchos datos de la realidad indican que esas desigualdades tienden a ampliarse; más aún, la versión dominante del liberalismo en los años ochenta pretende justificar esta realidad y abandona de hecho una real preocupación por el crecimiento de esos países subdesarrollados.
- La actual crisis capitalista (no es por cierto la primera ni será seguramente la última) acentúa la internacionalización de la vida económica y política y agudiza las contradicciones al interior de los países de “economía de mercado”; asimismo profundiza el peligroso abismo que separa al Norte Desarrollo del Sur Subdesarrollo; en general, el fantasma de la desintegración socio-política que suele conducir a las guerras recorrerá el mundo hasta encontrar una salida eficiente y más o menos estable a bs diversos problemas derivados de esa crisis.
- Respecto a la hondura de dicha crisis cabe citar al Premio Nobel de 1988, Maurice Allais, quien afirma: “No se podría subestimar hoy la inestabilidad subyacente y muy profunda de la economía mundial. Ella reposa actualmente sobre dos volcanes: un endeudamiento desmesurado y una desocupación excesiva; su presente equilibrio es eminentemente precario e inestable. Cualquier error de diagnóstico no podría sino comprender nuestro futuro”.<sup>10</sup>
- Los “proletarios” y “parias” del mundo actual, sobre todo ubicados en la periferia del mundo capitalista, no esperaran una gradual evolución hacia un mundo “ideal”.  
Algunos de esos pueblos ya han marcado el camino de la redención nacional y social, poniéndose de pie y haciéndose un lugar en la Historia. Tarde o más bien temprano, otras naciones y etnias los imitarán y hasta se sentirán tentados por las vías racionales y mágicas. De la prudencia y cierta generosidad de las clases dirigentes del mundo actual depende que esos procesos de liberación sean menos violentos y más humanitarios que lo que hay cabe temer.
- En las proximidades del 2000, el conmocionado Sistema Capitalista ha lanzado sus nada despreciables medios de persuasión para convencer a la humanidad que los horizontes sociales esplendorosos que se diseñaron entre 1750 y nuestros días son “pura utopía” y que las sociedades desarrolladas (de signo capitalista) han entrado en una era de “estabilidad

---

<sup>10</sup> Allais, Maurice, “Dukrach à l’énthorie”, en “Le Monde Hebdomadaire”, Paris, 5 de Julio de 1989, pág., 9.

evolutiva post-moderna” que excluye la posibilidad de cambios profundos y esenciales. (De forma parecida pensaban los positivistas hacia 1880.).

Nosotros afirmamos que la historia no se detendrá, que el capitalismo es tan pasajero y temporal como otros sistemas sociales anteriores y que probablemente una sociedad superior ocupará su lugar. No sabemos cómo se llegará a ella y cuándo emergerá: pero deseamos que sea esencialmente pluralista y nada uniforme y que, en su seno, convivan de manera más armoniosa que en el presente, los pueblos, los grupos y los individuos “distintos”.

Entonces habrá muchos Sistemas Sociales y Políticos “originales” más democráticos y menos autoritarios que los actuales; y quizás, en algunas partes, los dominantes y los dominados dejen de existir y sean remplazados por una humanidad fraterna.